Hernández

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

Á CAZA DE HERENCIAS,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
Imprenta de Jose Rodriguez, calle del Factor, num. 9.
1834.

17

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lerida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hidalgo.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

A CAZA DE HERENCIAS.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR D. ENRIQUE HERNANDEZ.

PARA REPRESENTARSE EN MADRID EN EL TEATRO DEL PRINCIPE.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. TORRES

N.º de la procedencia
4302.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm 9.
1854.

PERSONAJES.

DOÑA SERAPIA.
LUISA.
DOLORES.
D. GIL.
D. ANTONIO.
PASCUAL.
GENARO.
UN ABOGADO.
UN ESCRIBANO.

La accion en Madrid, año de 185.....

La propiedad de esta comedia pertenece al Director de la Galeria lírico-drámatica El Teatro, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Doña Serapia, puerta en el fondo y laterales, á la derecha un biombo.

ESCENA PRIMERA.

SERAPIA, PASCUAL *jugando al l'carté.*

PASC. Y es la tercera partida
que me gana usted.
SERA. Cabal.
PASC. No he visto á fé de Pascual
fortuna mas decidida.
SERA. Es mi suerte el ecarté.
PASC. Bien á mi costa lo veo.
SERA. Pues toma, y paciencia.
PASC. Creo
que ahora le toca á usted.
SERA. Es verdad: quién no repara...
pero á dónde vas, veleta?
PASC. Iba á por esta banqueta
y cerrar esa mampará
porque corre un airecillo.—
Soy con usted al momento.
(Esto es poner en tormento
la paciencia y el bolsillo.)
SERA. Fuiste á casa de Monié...
supongo que habrá llegado...
PASC. Un melodrama silvado
y las obras de Soulié

722690

que nos escuchan quizás
pues mandé que sin demora...

SERA. Soulié, Soulié me enamora
y me seduce Dumás.

PASC. Vuelta á perder: por quien soy
que no hay de ganarla modo:
pero qué importa si todo
por bien perdido lo doy?

SERA. Confiesa que el juego...

PASC. Sí:
no hay cosa que mas me enfade,
mas basta que á usted la agrade
(para que me apeste á mí.)
No digo jugar, qué es eso?
hasta locuras haría:
desengáñese usted, tia,
me tiene sorbido el seso.
Cinco años ha que en la red
de su amor estoy cautivo...
y soy tan dichoso! vivo
para usted y por usted.
Divertir su soledad
y velar por su salud
ya no es en mí una virtud
es una necesidad.

SERA. Vamos, Pascual, no exajeres.

PASC. Por quién con odio profundo
sino por usted, del mundo
abandoné los placeres;
cuando lleno de ilusiones
dentro la mente forjaba
un edem que iluminaba
el volcan de las pasiones?
Quién en lágrimas deshecho,
presa de horrible agonía,
pasó un dia y otro dia
de hinojos ante su lecho,
cuando enfermedad cruel
envidiosa de mi suerte
á las puertas de la muerte...

SERA. Tienes razon; mientras él
me olvidaba, tú rendido...

¡ah! no te perdono, hermano,
aquel proceder villano,
aquel criminal olvido.
Eterna separacion;
si él no gana yo no pierdo;
cada vez que lo recuerdo
se me parte el corazon.
Solo tú...

PASC. Con él vivia:
mas su ingratitud al ver
le abandoné por correr
á los brazos de mi tia,

SERA. Cómo pagarte, Pascual,
tan inmenso sacrificio?

PASC. Usted ha perdido el juicio:
hay cosa mas natural?

SERA. Y aun hay quien de tí murmura
y en tu contra me previene.

PASC. No es estraño: siempre tiene
enemigos la ventura.
Apuesto á que D. Antonio,
ese quidan sin camisa
que con el dote de Luisa
va á contraer matrimonio
sino andamos listos, es
uno de mis detractores.

SERA. Y acaso de los mayores.

PASC. Le agradezco el interés
que demuestra en favor mio,
mas del suyo en menoscabo...
porque yo á mi vez... al cabo
es hechura de mi tio.

SERA. No sé si aprension será,
pero creo haber notado
que Luisa... pues... te ha flechado.

PASC. Yo, señora... pero...

SERA. Va!
ahora salimos con esto?
es amar, algun delito?
Nada; clarito, clarito,
y sin poner ese gesto...
Si la amas, cuenta con ella

y así castigo á ese necio:
es alhaja de gran precio.

PASC. (Medio millon.)

SERA. Y muy bella...

PASC. Aquella cara, aquel talle,
pero y D. Antonio?

SERA. Eh!..
si se amosca le pondré
de patitas en la calle.

PASC. Luisa tal vez...

SERA. Luisa hará
lo que yo crea mas justo;
si no se casa por gusto,
por fuerza se casará.

PASC. El amor que me devora
dudo que su pecho ablande.

SERA. Hará lo que yo la mande:
para eso soy su tutora.

PASC. Tia de mi corazon...

SERA. Yo tengo buena memoria...
yo nunca olvido.

PASC. (Victoria!..
ya tengo medio millon.)

SERA. No hiciera, Gil, otro tanto
y eso que á veces conviene...

PASC. D. Gil... bueno es él!.. si tiene
el alma de cal y canto.

SERA. Tarde llegué á conocer...
desde aquel dia fatal
no he vuelto á verle á Pascual.

PASC. (Ni le volverás á ver.)

ESCENA II.

DICHOS, GENARO.

GENA. Señora, el baño... si estorbo...

PASC. Animal, quién te ha llamado?
Interrumpirnos ahora...
Toma... (*Le pellizca.*)

GENA. (Descargó el nublado.)

SERA. Válgame Dios! pero tú

por qué no me has recordado...
PASC. Temo que esos baños, tia...
SERA. Pues temes muy mal. Estraño
que sabiendo que les debo
vida y salud, su contrario
te declares... Ah! no hay método
como el método hidropático.
Espero morir mas vieja
que mi padre: ciento y cuatro
cumplia precisamente
el dia que le enterraron.
PASC. (Qué atrocidad.)
SERA. Y eso fué
por un maldito caballo
que le apeó por la cola
al retirarse del prado.
Dios en su gloria le tenga!
PASC. Fué pérdida! (voto al diablo).
GENA. La señora, que no monta...
calcule usted...
SERA. Qué apostamos,
cabecilla! que aun no sabes
dónde para el Italiano
profesor de hidroterápia,
de quien se cuentan milagros
estos dias en la corte
por su tino estraordinario
en la ciencia de curar
por medio del agua?.. Acaso
no te has vuelto á acordar de ello:
eres lo mas descuidado!
PASC. Perdone usted, pero luego...
SERA. Bien, no importa: en acabando
leeremos un ratito...
el melodrama silvado.
PASC. (La eleccion es como suya.)
SERA. Conque... cuenta con su mano.
Ah! si viene D. Antonio,
que me espere... mentecato!..
Pues no faltaba otra cosa.
Qué desfachatez!
PASC. (Triunfamos.)

ESCENA III.

PASCUAL, GENARO.

PASC. Toma, para que escarmientes.
No te he dicho veces mil
que sin mi permiso nunca
entres para nada aquí?
Es tu obligacion acaso
andar como un zascandil
de la cocina á la sala,
y de la sala...

GENA. Creí
que usted se fastidiaría
á solas con...

PASC. Infeliz!
mi deber es fastidiarme
ó cuando menos fingir
que me fastidio. Por gusto,
piensas que estaria aquí
hace cinco años mimando
con puerilidad servil
á la buena de mi tía
Doña Serapia Alfonsí?

GENA. Lo que no por gusto, se hace
por interés...

PASC. Eso sí,
que cada cual á su modo
se enriquece en esta lid
que llaman vida los hombres.
Esto no quiere decir...

GENA. Señor D. Pascual...

PASC. Yo creo
que no he escogido el mas vil.

GENA. Pero tampoco el mas corto.
Cuente que los Alfonsís
son gente de larga vida:
ahí es un grano de anís,
si conforme espera, logra
Doña Serapia vivir
mas que su padre... el del siglo!

PASC. Y á no ser por el rocin
que al retirarse del prado...
ya me entiendes...
GENA. San Dionís!
PASC. A estas horas viviria:
qué desgraciado nací!
pero adelante... adelante...
he de triunfar ó morir.
GENA. Y qué ha conseguido en todo
el tiempo que lleva aquí?
Cuando vinimos, estaba
flaca como un espadin,
pálida como una muerta:
hoy fresca como un abril,
son sus mejillas dos rosas,
sus labios un alelí,
y cada brazo, no es broma,
por lo rolliza un pernil.
Quién la echa la edad que tiene?
Como á su hermano D. Gil
abandonarla es forzoso.
No faltará por ahí
á quien heredar. Recorra
el catálogo sin fin
de su parentela... No
tenia usted en Pekin
un tio, y otro en la Habana?
Pues plantémonos allí.
PASC. Nada: ó su herencia ó la muerte.
No se ha de decir de mí
que de temor retrocedo.
GENA. O inventando un nuevo ardid.
PASC. Reconciliarse.
GENA. Cabal;
y volverse con D. Gil.
PASC. Su partida de bautismo
y la de su hermana, dí,
conmigo no consultaste?
No recuerdas, galopin,
que tiene diez años menos
que su hermana?
GENA. Pero mil

achaques mas... Le conviene
á usted tanto como á mí
volver, descarriada oveja
al primitivo redil.
A usted, porque es mas posible
que D. Gil... pues...

PASC. Pero á tí...

GENA. Por Dolores, que aunque fea
la convenceré por fin.

PASC. Quiero ser rico, pues solo
es en el mundo feliz
el que tiene barro á mano
para gozar y lucir.
Todos los medios son buenos:
ó llegó á ser un Roschild
ó antes de un mes me suicido
del modo mas incivil,
con fósforos de Cascante
á lo pollo con esplin:
conque... consejos á un lado
que es en vano persistir;
porque, ó yo la entierro á ella,
ó ella me entierra á mí.

GENA. Dudarlo fuera locura:
á usted y á medio Madrid.
A pesar de los ochenta
dá envidia verla... eso sí...
habrá sido una real moza,
nos ha de dar que sentir!

PASC. Qué temes?

GENA. Que se nos case!
cabalito!

PASC. Estás en tí?

GENA. D. Antonio...

PASC. D. Antonio...
ja! ja! ja! sospecha vil.
Si es á Luisa á quien pretende.

GENA. No lo dudo; por cubrir
las apariencias: conviene
que le alejemos de aquí
Mire que es hombre de letras...
mire...

PASC. Vaya un adalid!
GENA. Del dinero de la vieja.
PASC. A que me haces presumir...
pero hombre, á su edad!..
GENA. Su edad...
aquí y en Valladolid,
para despachar, no hay otra
tan á propósito, ni...
PASC. Hoy mismo haré que mi tia,
por lo que pueda ocurrir,
le despida.
GENA. Bien pensado:
magnífico golpe! así
quedamos dueños del campo,
puesto que al pobre D. Gil...
PASC. Ademas, cómo me caso
con Luisa...
GENA. Con Luisa!
PASC. Sí...
ya hay medio millon en caja...
ya comienzo á ser feliz.
GENA. Ahora que le odian á muerte
ella y ese malandrin,
qué harán cuando sepan... vamos...
rebentára á no reir!
pero, tate! si sospechan,
y usando ardid contra ardid...
PASC. No temas; la vieja es mia,
es tonta y yo sé fingir.
La tengo bien agarrada...
si no me equivoco... oí...
GENA. D. Antonio..! Dios me valga!
PASC. Si me pudiera escurrir...
pero no: quién dijo miedo?
GENA. El enemigo está aquí...
si supiera lo que pasa...
PASC. Conque... lo dicho... un Roschild.
Dispongámonos sus pullas
dignamente á recibir.

ESCENA IV.

Dichos, D. Antonio.

Anto. Doña Serapia... celebro...
se nos vende usted tan caro...
Pasc. Hay, D. Antonio, deberes
en el mundo tan sagrados...
Anto. Y de porvenir tan bello...
tan... así... tan dilatado...
que no me causa estrañeza.
Feliz ella que á sus años
halló, tras mil decepciones,
un ser desinteresado,
que vele por su existencia
noche y dia sin descanso.
Pasc. (Y vá una.) Sí señor,
pero mas feliz acaso
yo que toco tan de cerca
el premio de mis cuidados.
De un año á esta parte es otra:
no ha advertido usted el cambio?
ella cada vez mas gorda.
Anto. Y usted cada vez mas flaco.
Ya se vé: las malas noches,
esta vida de hermitaño...
todo hace creer... Respecto
á lo moral no digamos;
porque quiere usted á su tia
con verdadero entusiasmo.
Pasc. (Y van dos: á la tercera,
á fé de Pascual le clavo.)
Anto. Hay deudas que no se cobran
basta que el sepulcro helado...
Pasc. Vivo feliz, nada envidio.
Anto. Pero es usted envidiado
como presunto heredero
de su fortuna. Cinco años
de sinsabores contínuos...
por su proceder hidalgo
merece eso y mucho mas.

PASC. No tendria fin mi llanto.
(Ay! que se muera, Dios mio,
ya habrá modo de enjugarlo.)
Aunque hubiera esa esperanza
en mi mente acariciado,
nada de particular
tendria... que al fin y al cabo...
ANTO. Nada en usted; pero mucho
en cualquiera, que animado
de otras ideas... ahora
esplanarlas no es del caso...
pretendiera indisponerla
con D. Gil, su buen hermano,
de uno y otro los inmensos
beneficios olvidando
para ponerse á cubierto
del improvisto nublado
que diera al traste con todos
sus propósitos villanos:
y no contento con esto,
que el delito es muy avaro,
de sus parientes y amigos
la alejára asegurando
por sí y ante sí la dote...
lo de menos es la mano...
de una pobre niña, que
le desprecia en alto grado.
GENA. (Lo vé usted?.. maldita boda!)
PASC. (Sabe ya... si será el diablo?)
Terrible, sí, muy terrible,
señor D. Antonio, tanto
como la conducta de uno
de esos mil descamisados
que pululan por la córte
y con general escándalo
se introducen en el seno
de las familias, buscando,
no una esposa noble y pura,
un dote á que echar el gancho,
las mas de las veces por
los medios mas reprobados.
ANTO. Pero hay un Dios.

PASC. Sus designios
acate como yo acato,
que todo tiene remedio
en este mundo.
ANTO. No alcanzo...
por ventura...
PASC. Guárdese
del imprevisto nublado...
ANTO. Espliquése usted.
PASC. He dicho.
ANTO. Pero...
PASC. Beso á usted la mano.—
(Le clavé.) No me lo pierdas (*A Genaro.*)
de vista... vaya mi descaro!
Hoy le despide; y mañana,
mañana mismo me caso. (*Sale.*)

ESCENA V.

D. ANTONIO, GENARO.

ANTO. Me irrita mas su insolencia
que su proceder villano.
Yo domaré esa arrogancia...
yo le haré ver.—Insensato!
D. Gil está en protegerme;
Luisa... pediré su mano
hoy mismo á Doña Serapia.—
Mucho me mira Genaro...
Ah! ya comprendo... sin duda
vigilarme le han mandado.
No sirve para estas cosas...
Quiero estar solo, muchacho.
GENA. (Quiere estar solo.) Señor...
ANTO. Eche á mi salud un trago.
(Todo lo puede el dinero
con el amo y el criado.)
GENA. Bien; me voy... (El es un tuno...
pero paga!..) Ya me marcho...
se entiende, por darle gusto...
no por interés...

ANTO. Genaro...
(*Como amenazando.*)
GENA. (Este hombre es un tigre... Zape...
todo lo sabrá mi amo.) (*Sale.*)

ESCENA VI.

D. ANTONIO, *solo.*

Miserable condicion!—
El vive feliz y medra
con su rastrera ambicion,—
ó no tiene corazon,
ó si le tiene es de piedra.
Su tio que es la bondad
personificada, al verle
huérfano y de corta edad,
le acogió por caridad
y casi llegó á quererle.
Creció y crecieron con él
su codicia desmedida
y su egoismo cruel,
bajo el mentido oropel
de una gratitud mentida.
Un año y otro pasó
y ya empezaba á aburrirse
cuando su tia enfermó
y á D. Gil abandonó
porque tardaba en morirse.
Pero hombre que en todo gana,
y de condicion servil,
dijo «no hay precaucion vana,»
é hizo que el pobre D. Gil
regañase con su hermana.
A Luisa pretende ahora...
aunque sé que ella me adora...
mas vale evitar el mal
que remediarle... ya es hora
de obrar... Pobre D. Pascual!

ESCENA VII.

LUISA, D. ANTONIO.

ANTO. Con ánsia esperaba á usté
porque el amor con que lucho...
LUISA. Quizá le he hecho esperar mucho;
mia la culpa no fué.
Doña Serapia y el necio
de Pascual me han detenido:
le odio por lo entrometido,
y por lo vil le desprecio.
ANTO. Oh! repita por piedad
el voto que me asegura
su cariño y mi ventura
por toda una eternidad.
Pues tenga usted entendido,
valga por lo que valiere,
que ser su marido quiere...
LUISA. Qué dice usted? Mi marido!..
Yo dar la mano á ese hombre...
Quien de tal modo escarnece
su dignidad, no merece
ni aun de caballero el nombre.—
Primero morir soltera.
ANTO. Pero...
LUISA. Primero un convento.
ANTO. Su tia...
LUISA. Habrá un rompimiento...
Salga el sol por Antequera!
Cuanto mas lo considero...
y es este el secreto aquel?..
ANTO. Es usted rica, y con él
lo puede todo el dinero.
LUISA. No es razon que le aborrezca?
Codicia mas desmedida!
ha visto usted en su vida
cosa que se le parezca?
Oh! si no hay otro remedio
tomaré con mi tutora:
pero confio en que ahora

se encuentra usted de por medio
ANTO. Me ama usted, y será mia.
LUISA. D. Antonio...
ANTO. Dios mediante
yo venceré á ese tunante,
y convenceré á su tia.
LUISA. Dudo y temo por usted...
ANTO. No basta de ofensas ya?..
No retrocedo, él caerá
tarde ó temprano en la red.
LUISA. Doña Serapia es muy terca
y él hombre de mucha maña.
ANTO. Urdida está la maraña
y el desenlace se acerca.
Cuento con usted.
LUISA. Valor
me sobra para hacer frente,
D. Antonio, á la insolente
esperanza de su amor.
ANTO. Las súplicas de su tia...
perdone usté... la importuno...
LUISA. O de usted, ó de ninguno.
ANTO. Mia solamente, mia.—
D. Gil en la trama está
corrido y desengañado
de lo mal que le ha pagado.
LUISA. Cómo!...
ANTO. Todo se sabrá.
LUISA. Alucinados los tiene.
ANTO. No importa; estoy decidido.
LUISA. Doña Serapia!..
ANTO. He vencido
voto á san! con ella viene.

ESCENA VIII.

Dichos, DOÑA SERAPIA, PASCUAL.

SERA. D. Antonio por aquí...
me alegro, porque tenia
que hablarle...
ANTO. Señora mia...

SERA. Pero á solas.
ANTO. Cómo así...
PASC. (Desde allí oirlos quisiera:
será lo mas divertido.)
SERA. Pero á solas, no has oido?
PASC. (Soberbio rato me espera.)
Yo señora... (Duro en él, (*Ap. á Serapia.*)
no olvide usted, ni una nota.)
ANTO. (Aquí empieza su derrota.)
PASC. (Aqui acaba su papel.)

ESCENA IX.

DICHOS, *menos* PASCUAL.

SERA. Tú puedes quedarte, Luisa
ANTO. Qué será esto? (*A Luisa.*)
LUISA. No lo sé.
alguna nueva proeza (*A Antonio.*)
de Pascual.
ANTO. Bien puede ser (*A Luisa.*)
SERA. La mano de mi pupila
creo que pretende usted?
ANTO. (Tiró el diablo de la manta
y se descubrió el pastel!)
Sí señora... la pretendo;
es mas... la conseguiré;
se supone, confiando...
SERA. En que yo consienta...
ANTO. Pues...
SERA. Ha acudido usted tan tarde,
señor D. Antonio... qué...
no es posible, porque acabo
de prometérsela...
ANTO. A quién?
SERA. A mi sobrino.
ANTO. Señora...
(Tengo un corazon muy fiel...
lo vé usted?.. firmes y á ella.)
SERA. No me parece que es
partido tan despreciable.
LUISA. Aunque es la primera vez

que á sus órdenes me opongo...
SERA. Cómo se entiende!..
LUISA. Si usted
la tiene ofrecida... yo...
con no darla cumpliré.
SERA. Esas tenemos?..
ANTO. (Bien dicho.)
SERA. Y mi palabra?
LUISA. Y la fé
que he prometido á otro hombre?
SERA. No me falta mas que ver.—
No vuelva usted en su vida (*A Antonio.*)
á poner aqui los pies.—
Harás lo que yo te mande. (*A Luisa.*)
ANTO. (Ya voy comprendiendo...)
LUISA. Haré
lo que me convenga.
ANTO. Todo,
todo por ese Luzbel.—
(Efectos de nuestra última
entrevista.)
SERA. Bien... muy bien...
un pronunciamiento en regla.
ANTO. Cuestion de tal interés
no amenazas, no denuestos,
razones ha menester.
SERA. Y qué razones pudieran...
ANTO. Una sola; y esa es
que Luisa no ama á Pascual,
y Pascual...
SERA. Esto es cruel.
ANTO. Ama en ella justamente
lo mismo que ama en usted;
el dinero, pues no cabe
otro sentimiento en él.
De su cuantiosa fortuna
no la impido disponer;
pero del dote de Luisa,
sí, señora, y con la ley...
en la mano.
SERA. Caballero!
ANTO. No ha sospechado tal vez

que su afecto es pura farsa?
que la esperanza de ser
su heredero...

SERA. Quién resiste
ultrajes de este jaez...
él tan bueno...

ANTO. Tan hipócrita,
tan egoista... tan...

SERA. Eh...
pruebas, pruebas necesito.

ANTO. Pero me ha de prometer
afirmar en su presencia
cuanto yo diga.

SERA. Sí haré

ANTO. Pues mande usted que le llamen.
Seguro estoy de vencer.

SERA. El señorito Pascual...
Ahora veremos.

ANTO. Por quién
separada de su hermano,
vive usted sino por él
que entre los dos puso un muro?..

SERA. El?.. para qué ni por qué?—
Gil es un ingrato...

ANTO. Sabe
quien es su sobrino... pues...
y cuantas mas afecciones
en el mundo tenga usted,
menos probabilidades
tiene él de heredarla; esta es
la razon porque la hizo
los santos lazos romper
de amistad y parentesco
que apoyo de su vejez
debieran ser... sí señor.
El dia en que á su interés
abandonarla convenga,
la abandonará... tal vez
no está ese dia muy lejos.

SERA. Qué de calumnias!

ANTO. Despues
puede que me dé las gracias.

y no dude en acceder
á mis proyecctos de boda...

SERA. Necedad insensatéz.
Usted será el confundido...
ya está aquí.

ANTO. (Cayó en la red)
No bien pierda la esperanza
de heredarla... (No hay cuartel.)

SERA. (Bajo ese rostro de angel (*Ap. á Luisa.*)
no cabe tanta doblez.)

ESCENA X.

DICHOS, PASCUAL.

ANTO. Déme usted la enhorabuena.

PASC. Con todo mi corazon:
pero qué es ello? hay turron
sin estar en noche buena?

ANTO. Ni es justo ni me acomoda
transigir con esa gente.—
Tendrá usted inconveniente
en asistir á mi boda?

PASC. Cómo, señor D. Antonio!
cayó usted al fin en la red?
no le tenia yo á usted
por afecto al matrimonio.

ANTO. No lo soy, pero me caso,
y así mi dicha aseguro.

PASC. Si es con quien yo me figuro,
no ha dado usted un mal paso.

ANTO. Figurárselo no puede.

PASC. Cualquier cosa apostaría
ilumineme, usted, tia
quién su mano le concede?

ANTO. Ella misma, caro amigo,
pues ha tiempo que amor labra...
Cúmplame usted su palabra,
(*Ap. á Serapia.*)
afirmando cuanto digo.

SERA. Pero...

ANTO. Silencio, ó no hay nada

de lo dicho.

SERA. (Hombre cruel.)

LUISA. (No olvide usted su papel.)

SERA. Parece que no te agrada
mi resolucion.

PASC. (Finjamos
que la nueva me sorprende.)

ANTO. De su respuesta depende (*Ap. á Luisa.*)
la ventura que anhelamos.

SERA. Será loca tentacion...
serán caprichos estraños... (*Pausa.*)

PASC. Qué tienen que ver los años,
tia, con el corazon?
Le ama usted; pues adelante:
el éxito no es dudoso,
pues es siempre buen esposo
el que ha sido buen amante.
Mientras yo viva, no habrá
quien sus propósitos tuerza;
si se siente usted con fuerza
á la iglesia, voto va.
Me ocultaba sus amores,
de ofenderme temerosa...
Hágala usted tan dichosa, (*A D. Antonio.*)
como sus antecesores.
Ofenderla es ofenderme,
y ay, del que á mí me provoca!

SERA. (Hay para volverse loca!..
yo no puedo contenerme.)

PASC. Solo una cosa le pido:
que me permita vivir
á su lado, y proseguir
en union con su marido,
la tarea que me he impuesto
de velar por su existencia...
(De fijo es mia la herencia.)
y estoy pagado con esto.

SERA. Qué dice usted, D. Antonio: (*Ap. á él.*)
el hipócrita, el ladino...

ANTO. Oh! tiene usted por sobrino (*Idem.*)
al mismísimo demonio.

LUISA. Naufragamos en la orilla (*A D. Antonio.*)

PASC. Cuando el fruto de su union
acaricie con pasion
meciéndole en mi rodilla...
caso de que le tuviere...
SERA. Pero dime; botarate,
has creido tal dislate?
Hay quien aspira, hay quien quiere
á mi cariño arrancarte.
PASC. La envidia no es cosa nueva.
SERA. Y te sometí á esta prueba
tan solo por sincerarte.
PASC. Pero yo qué mal causé
á quien me quiere tan mal?
ANTO. He jurado, D. Pascual,
desenmascarar á usté.
Todo interés y egoismo...
PASC. D. Antonio, tal afrenta...
SERA. Si me ama á mí, estoy contenta;
si á mi dinero lo mismo.—
Ven, hija mia, lo ves?
ANTO. Su codicia desmedida...
SERA. No vuelva usted en su vida
á poner aqui los piés.—
Vamos, vámonos de aquí.
PASC. (De esta hecha me acredité.)
ANTO. (Esperanza, volveré...)
LUISA. (Valor siquiera por mí.)

ESCENA XI.

D. ANTONIO, PASCUAL.

PASC. (La derrota fué completa.)
ANTO. Tiene usted muy buen oido;
mas no crea que por esto
de mis proyectos desisto.
PASC. Conque, guerra á muerte...
ANTO. Guerra.
PASC. Quien una vez ha vencido,
vencerá ciento: me abona
la bondad de mis designios.

ESCENA XII.

Dichos, Genaro.

Anto. (Si el curso de la carta
falla tambien, me he lucido.)
Gena. Una carta... me parece
que la letra es de su tio.
Pasc. Veamos.
Anto. (Surtió su efecto,)
conque lo dicho.
Pasc. Lo dicho:
pero déjeme usté en paz;
no estoy para laberintos.
Anto. Si se casa usted con Luisa...
Pasc. Lo de cajon... desafio.—
Bien, nos batiremos... sea...
Anto. Su conformidad admiro.
Pasc. Señor D. Antonio...
Anto. Basta.
Hasta despues. (Ya eres mio.)

ESCENA XIII.

Pascual, Genaro.

Gena. No me dá muy buena espina
esa sonrisa sarcástica...
Le miraba á usted de un modo...
mientras leia la carta!
Pasc. Toma lee y no te cuides
de ese necio para nada.
Gena. Pero, señor...
Pasc. Toma y lee.
Gena. Lo que es tomar... vaya en gracia!
pero leer... en mi vida
las ví mas gordas, no es chanza.
Pasc. Tienes razon; pues escucha.
«Querido Pascual, acaban
de deshauciarme los médicos...
A no llorar, reventára...

«y puesto que no es posible
hacer que ceda Serapia
un ápice de su encono,
en mi soledad amarga
recurro á ti... ven, no tardes:
uniremos nuestras lágrimas
y aseguraré tu suerte
para mientrás vivas.»

GENA. Basta;
basta por piedad. Me parten
el corazon sus palabras.
Siempre le tuve por hombre
de cualidades muy raras;
pero francamente, nunca
creí que á tanto llegára
su bondad... Todo lo olvida...
es un prodigio; una alhaja!
De seguro amanecemos
millonarios.— De mañana
no pasará si es tan grave
su situacion... Ahí es nada
el trago que nos espera...
cuando yo le aconsejaba...

PASC. Oh! tienes razon: mi tia
no es capaz de tan hidalga
resolucion.

GENA. Vamos... vamos;
que ya me enviste esta casa.

PASC. Una duda se me ocurre:
participaré á su hermana...

GENA. Pues... y nos sigue... y al punto
se descubren nuestras trazas
y nos quedamos per istan...
el... no señor... nada, nada.
Cuando sepa que se ha muerto,
no hay peligro en anunciarla
su situacion... entretanto...
chit... porque el diablo las carga:
Bueno es buscar un pretesto...
por si acaso van mal dadas...

PASC. Pero no es fácil de pronto...
Soberbia idea! Me acaban

de decir donde pernocta
ese médico que aguarda
con tanta ansiedad.

GENA. Ya... ese
profesor de hidroterápia...

PASC. En Chamberí.

GENA. Diga usted
que vá á verle.

PASC. Sin tardanza.

GENA. Y si, lo que nunca sea,
Dios obra un milagro, y salva
á D. Gil, cada mochuelo
á su olivo y sus andanzas.

ESCENA XIV.

D. ANTONIO, *que sale de detrás del biombo,* LUISA *despues por la puerta de la derecha.*

ANTO. De mi afrenta y mi venganza
fué movil involuntario.
El que menos corre vuela.—
Es usted, Luisa?— Triunfamos.

LUISA. Usted, aqui?... no comprendo...

ANTO. Es un misterio, un arcano:
mas tarde lo sabrá todo.
Perdone usted... me distraigo,
y ya están en otra parte
mi presencia reclamando.

LUISA. Pero al menos...

ANTO. Por ahora
solo á decirla me allano
que confie porque siempre
la codicia rompe el saco.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Gil, puerta en el fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

Gil, D. Antonio.

Gil. No lo dude usted, vendrá;
pero no vendrá con ella
por dos razones muy obvias;
una porque le interesa
que Serapia no trasluzca
sus intenciones malévolas...
Anto. Mas cuál puede ser la obra?
Gil. Cuál? que Serapia es muy tercа
y morir me dejaria
caso de que fuera cierta
mi situacion, y Pascual
mi carta á leer la diera,
antes que darse á partido.
Regañamos muy de veras
cuando abandonó mi casa
por la suya ese tronera
sin corazon, hace mas
de cinco años, y en idéntica
ocasion, cuando Serapia
cayó gravemente enferma
y él, allí donde la muerte
fija sus reales, es fuerza
que se encuentre pues le urge

heredar. No es mala herencia
la que van á grangearle
sus embrollos. Quién creyera
capaz de tan miserable
pasion á un hombre que apenas
ha cumplido los treinta años!
Qué les deja á los ochenta?
La ambicion no ha sido siempre
flaco de la edad provecta?
No espere de mí un ochavo:
le hemos de dejar por puertas.

Anto. Señor D. Gil, mi intencion
no es hacer que en nada pierda
de su aprecio. Bueno es darle
por si le sirve de enmienda,
una leccion... pero luego...
al fin su apellido lleva
y no es justo condenarle...
prescindiendo de esa fea
inclinacion, no se puede
negar que es hombre de prendas
muy recomendables: tiene
instruccion, inteligencia...

Gil. Charlatanismo: comprendo
y disculpo las flaquezas
de la juventud: es mas,
me agradan porque revelan
un natural generoso,
una alma noble y resuelta
que ama lo grande y lo bello
donde quiera que lo encuentra.
El juego, el amor y todas
esas doradas quimeras
que de la mente y el alma
son pasto en la edad primera...
pero el egoismo ciego,
y la avaricia proterva,
y la hipocresía... nunca!

Anto. Tal vez los consejos puedan
lo que el tiempo no: tal vez
el bochorno que le espera...

Gil. Será en vano cuanto hagamos

todo á correcion se presta
menos un mal natural.
Prescindiendo de él, la prueba
á que someterle vamos
espero que me devuelva
el cariño de una hermana
único ser que me resta
de mi familia en el mundo,
y en albricias que consienta
en vuestro enlace confio
con su pupila.

ANTO. Resuelta
está á no aceptar la mano
de Pascual. Si mi pobreza
es un obstáculo, espero
muy pronto no lo sea,
pues de recibir acabo
una carta en que me ordenan
verme con cierta persona
llegada de luenguas tierras
donde mi padre tenia
un crédito que es mi herencia.

GIL. No pierda usté inútilmente
el tiempo—Para á la puerta
un carruage—Será él.—
Dios de su mano me tenga.—
Voy á decir á Dolores
que un momento le entretenga
mientras me dispongo yo,
y vuelvo á entrar en escena
á hacer el papel de enfermo,
que á mi edad se representa
con perfeccion.— Hasta luego.—
Dios vele por vuestra empresa.

ESCENA II.

D. ANTONIO.

D. Gil está en protegerme;
Luisa en rechazar su amor;
solo esa estúpida vieja...

mal haya su obstinacion!
La tiene sorbido el seso;
yo mismo á buscarla voy,
y si esto no la convence...
mal haya su obstinacion!
Veré primero al sujeto...
Carretas... número dos.—
Como haya herencia, habrá boda;
mal haya su obstinacion!

ESCENA III.

DOLORES, PASCUAL, GENARO.

DOLO. Voy á anunciarle al momento
tan fausto acontecimiento
que á no duarlo, de júbilo
le inundará el corazon.
PASC. Vé... que los instantes vuelan...
vé... que mis brazos anhelan...
Oh! cuán mísera y cuán frágil
es la humana condicion!
Cae el débil, cae el fuerte,
que ante la ley de la muerte...
GENA. Pero, señor...
PASC. Y el estúpido...
Decias?
GENA. Que ya se fué...
Que ya estamos solos.
PASC. Cierto;
como aun mi tio no ha muerto,
bueno será que á mis órdenes
fiel cumplimiento se dé.
Nadie ha de saber en casa
de mi tia lo que pasa...
entiendes?.. hasta que el último
suspiro exhale D. Gil.
Sigan creyendo que estamos
en Chamberí; no perdamos
por un descuido diabólico
el fruto de afanes mil.—
En tu lealtad confio:

si por desgracia mi tio
sale de la lucha incólume
y ella descubre el pastel...
cuál, Genaro, nuestra suerte...

GENA. Dolores se acerca.

PASC. Oh muerte!
hiere al que te espera impávido...
pero perdónale á él.

ESCENA IV.

DICHOS, DOLORES.

DOLO. Durmiendo profundamente
le dejo, y no me he atrevido...
A no obrar Dios un milagro
es cosa perdida:—opino
que de esta noche no sale.

PASC. Válgate Dios!.. pobre tio!..
No espero sobrevivirle
mucho tiempo... era un bendito!
supongo que habrás cuidado.

DOLO. Supone usted bien: no ha habido
resorte que no se ponga
en movimiento: le han visto
cuantos médicos de fama
hay en Madrid: ahora mismo
un hidrópata de luengas
y estrañas tierras venido
acaba de deshauciarle.

PASC. (Si será...)

GENA. (Toma... de fijo...
el que está Doña Serapia
esperando.)

DOLO. Como es rico,
no se ha perdonado medio
ni evitado sacrificio
que puedan sacarle avante.
Casi á afirmar me decido
que ellos son los que le matan
con tantos y tan distintos
pareceres y jaropes.

PASC. Pero no obstante, es preciso
que no le abandonen.
GENA. Justo...
y cuantos mas...
PASC. No me has dicho...
Genaro, vete allá dentro
y en despertando mi tio
avisanos.

ESCENA V.

DOLORES, PASCUAL.

PASC. Entretanto...
(No sé como dar principio.)
DOLO. (Le veo venir.)
PASC. No sabes...
(Debo estar verde.) Mi tio...
(Es muy maula: si sospecha,
de seguro estoy perdido.)
DOLO. Pero qué es ello? Parece
que tiembla usted...
PASC. Hace un frio
en este aposento... (Estoy
sudando mares.) Repito...
sabes... si ha hecho... testamento...
(Me parece que respiro
con mas libertad!)
DOLO. Supongo
que no; pues tengo entendido
que en su presencia desea
otorgarle.
PASC. Qué suplicio
para mí!
DOLO. Ya me hago cargo.
PASC. Pero en fin... será preciso...
DOLO. Ay, pobre D. Gil!
PASC. (Veamos.
Si logro sacar en limpio...)
Y se sabe á quién destina
su fortuna?
DOLO. No hay indicio.—

Pero... ah! D. Pascual: qué trago
para usted, tan buen sobrino,
á pesar...

PASC. Quién en la vida
ni una vez ha delinquido?
Temo que el valor me falte.—
(Con dos millones y pico...)
sáqueme Dios cuanto antes
de esta situacion... (En cincos
y en renta del tres por ciento...)
Tú, que siempre has merecido
su confianza, sabrás
si tiene algun escondrijo...

DOLO. Lo que yo sé... mas si alguno...
cuidado con el sigilo!..

PASC. Ya ves que solo me ocupo
de mi dolor... Ni á mí mismo...

DOLO. Pues señor...

PASC. (Estoy en brasas!)

DOLO. En su palabra confio...
pero... Genaro...

PASC. (Por vida...)
Eh? qué quieres?

GENA. Señorito...
(El viejo le llama á usted;
conque alerta y ojo al Cristo.)

PASC. Pues señor... como decias...

DOLO. El momento no es propicio...
Discrecion... luego hablaremos...

PASC. Nadie sabrá lo mas mínimo
de cuanto decirme acabas...

DOLO. Como que nada le he dicho.

PASC. Claro está: no te franquees
con Genaro... es muy ladino.

DOLO. Le conozco demasiado...
puede usted irse tranquilo.

ESCENA VI.

DOLORES, GENARO.

GENA. (Si pudiera convencerla...
mas será tiempo perdido.)

Ay! no sé cómo he podido
vivir cinco años sin verla.
Los caprichos de mi amo;
los achaques de su tia...

DOLO. (Está visto... Dios los cria...)

GENA. (Nada: no dá en el reclamo.)
Así premia mis afanes...
(Jesus, que cara de hiena!)

DOLO. Arre allá: la Magdalena
no está para tafetanes...
Y no me obligue á que haga...

GENA. Cuando en sus redes cautivo...

DOLO. Cada mochuelo á su olivo;
que amor con amor se paga.

GENA. No vé mi arrepentimiento?
Diga usted si quiere mas!..

DOLO. Señor mio, una y no mas;
quien hace un cesto hace ciento.

GENA. Con que no hay asedio... no hay arte...
esto ya pasa de raya!

DOLO. Esto... es decir... que se vaya
con la música á otra parte.

GENA. Háylo, sí señora, háylo...
la muerte... la... se acabó!

DOLO. Magnífica idea!... yo
al son que me tocan bailo.

ESCENA VII.

DICHOS, PASCUAL.

PASC. (Sigueme... porque esto es hecho...
me desespera tu calma.
Andando.) Tio del alma!
al cielo se vá derecho.

GENA. Pero...

DOLO. Al canal.

GENA. Guarda Pablo!

DOLO. (Les descubre su impaciencia.)

GENA. Ay, señor!...

PASC. Mia es la herencia.

GENA. Pero su dote... del diablo.

ESCENA VIII.

DOLORES, *sola.*

D. Gil vá á hacer testamento:
soberbio chasco se llevan!
ni para el uno habrá dote,
ni para el otro habrá herencia.

ESCENA IX.

D. ANTONIO, DOLORES.

ANTO. Qué hay de nuevo por aquí?
Vió ese tunante á su tio?..
el ardid fué como mio,
ahora me toca á mí.
No siempre la hipocresía
vence á la razon; severa
vá á ser la leccion... Dios quiera
iluminar á su tia.

DOLO. No estoy tranquila hasta ver
de esta farsa el desenlace;
parece que el diablo lo hace...
siempre nos ha de vencer.

ANTO. Su mucho ingenio le abona...
si de esta escapa, no hay duda
de que el demonio le ayuda
ó es él demonio en persona.
Doña Serapia me sigue.

DOLO. Dió tambien en el reclamo?
Gracias á Dios que mi amo
volverla á abrazar consigue
tras de sin sabores mil.

ANTO. Creo que siento.—Las dos;
con ellas te dejo... A Dios.—
Yo voy á ver á D. Gil.

ESCENA X.

Doña Serapia, Luisa, Dolores.

Dolo. Adelante... Cuánto gusto
tengo en vèrlas por aquí!
Luisa. Pero y D. Gil?
Sera. Ay de mi!
No me repongo del susto
aunque cien años viviera...
dónde está, quiero abrazarle.
ay Dolores! por salvarle
daria mi vida entera.
Luisa. Guiarnos á su aposento...
Sera. Mi hermano... mi pobre hermano!
qué haces mano sobre mano?
Dolo. Tomen ustedes asiento,
porque antes se me figura...
Sera. Pues ya prevenirle puedes...
Dolo. Con solo verlas á ustedes
apostára á que se cura.
Sera. Fué accidente ó pulmonia?
asma ó gota.
Dolo No se sabe;
pero no es cosa tan grave...
Sera. Y conoce todavia?
No sé si tendré valor...
Dolo. Sí señora... y Dios mediante.
Sera. El tan bueno, tan amante
de su familia...
Luisa. Oh dolor!
Sera. Cómo!.. una seña! me temo...
ya comprendo la jugada!
oh! me han traido engañada...
Cuánto vá que no está enfermo!
Dolo. Señora.., yo...
Luisa. Por ventura
la pesaría á usted tanto
tener que ceder del llanto
el lugar á la ternura?
Sera. Mi necia credulidad

tiene la culpa de todo...
Cielos! jugar de ese modo
con mi sensibilidad!
La última ofensa me haces...
de tu cariño reniego.
Adios para siempre... y luego...
querrá que hagamos las paces!
Ay, Pascual! ay prenda mia!
Quién sobrevive á esta afrenta?
El os vendrá á pedir cuenta
del bochorno de su tia!

DOLO. Lleva usted á tal estremo
las cosas, que será en vano
persistir...

SERA. Al grano... al grano.
Está enfermo ó no está enfermo?

ESCENA XI.

DICHOS, DON GIL, DON ANTONIO.

GIL. No; pero desesperado
al considerar Serapia,
que entre los dos es preciso
que intervenga una desgracia
para vernos y entendernos.

LUISA. Conque esto ha sido?

ANTO. Una farsa
para burlar de nuestro hombre
las rastreras esperanzas

SERA. Si querias verme, dí,
por qué no has ido á mi casa?
no estaba mas en el órden?

GIL. Pero para qué, si cuantas
veces he ido, me han dicho
que tú no tenias nada
que ver conmigo? Ademas...
qué contestacion mis cartas
han merecido? Ahora bien;
no tengo razon sobrada
para estar de tí quejoso?
No es disculpable mi falta

de atencion? Y aun me reprendes!
no te creí tan ingrata.

SERA. Pero qué embrollos son estos?
Tú escribirme... tú en mi casa..;
pues ahora lo sé...

GIL. Pascual
es el autor de estas gracias.

ANTO. No vacilo en afirmarlo.

SERA. Usted...

ANTO. Señora.

SERA. Qué audacia!
Ha olvidado por ventura
la escena de esta mañana?

ANTO. Triunfó... gracias al biombo.

LUISA. Detrás de él nos escuchaba.

SERA. Todos, todos contra él,
mas con mi apoyo le basta.
No quiero oir...

GIL. Vas á ver,
y los ojos nunca engañan.

SERA. A ver!...

GIL. Pascual está aquí.

SERA. El!... sin mi permiso... calla;
porque vas á hacer que crea
que la chanza no fue chanza
y estás enfermo realmente.
Si sabré yo dónde se halla
mi Pascual?... En Chamberí
consultando á cierto hidrópata
acerca de mis dolencias...

GIL. Nada de eso; sino en casa
de mi escribano, arreglando
mi testamento... Ya tarda
pero él volverá, y entonces...
á ver si te desengañas...!

SERA. Pero qué significa esto?...

GIL. Esto significa, hermana,
que lo que quiere Pascual
es heredarnos; que no ama
ni á uno ni á otro; que hoy por mí
te abandona, y que mañana
por tí me abandonará:

que es un truhan, un canalla!

SERA. Conque no está en Chamberí

DOLO. No señora: en esa sala.

GIL. Entrad en mi cuarto todos.
Dios te ilumine, Serapia!...
Tienes razon... un abrazo...
Acércame esa butaca,
y déjale entrar... no olvides
mis instrucciones... Acaba.

ESCENA XII.

DON GIL, DOLORES, PASCUAL, EL ESCRIBANO.

DOLO. Pise usted con cuidado.

PASC. Pero á qué viene tantas precauciones?
Qué veo!

DOLO. No han bastado
ni súplicas, ni ruegos, ni objeciones...
ya sabe usted que es algo testarudo:
nadie en la casa contenerle pudo...
Dice que está mejor

PASC. Se ha levantado!
(Yo que esperaba hallarle en la agonía!)
Conque está usted mejor?

GIL. La mejoría
de la muerte, Pascual.—Y el escribano?

PASC. No puede usted tenerle mas á mano.

GIL. Señor D. Pedro...

ESCRI. Amigo,
el cielo es buen testigo
del profundo dolor que esperimento...

GIL. Y qué le hemos de hacer? Tome usté asiento
y zanjemos cuanto antes este asunto...
hé aquí mi voluntad punto por punto.
Aunque es indigna de merced alguna,
destino la mitad de mi fortuna
á Serapia Alfonsi, mi única hermana.
Quién puede prescindir de ciertos lazos!..

PASC. Oh, bondad sin igual!
(De mejor gana...)

GIL. Si antes de media hora está en mis brazos.

Escri. Supongo que al mandarlo de este modo...
Gil. Supone usted muy bien: lo sabe todo.
Pasc. (Genaro, que está allí y es muy ladino...
no sabe, no; no puede saber nada.)
Gil. Lo demás pertenece á mi sobrino...
Pasc. Su bondad me confunde, me anonada...
Tio del corazon... ay! hasta cuando...
hasta cuando, señor, el sufrimiento...
Yo moriré tambien.
Gil. Esceptuando
medio millon que lego á mis pupilas...
Pasc. Hágale usted presente. (Yo estoy loco.)
Escri. Dice este caballero que eso es poco.
Pasc. Al contrario, animal...
Gil. Es un recuerdo...
Pasc. (Pues á muchos recuerdos como este...
Si me caso con Luisa poco pierdo.—
para cuándo es la peste!)
Gil. Idem: veinte mil duros
á mi escelente amigo D. Antonio
consuelo de tu tio en mil apuros...
Pasc. (Oh! ya no puedo mas: cargue el demonio
con él, contigo...)
Gil. (Rebentó la mina.)
Pasc. (Que partido tomar...)
Gil. (Está que trina.)
Cinco mil duros restan: los destino
para dotar...
Pasc. A la infeliz Dolores...
Gil. Lo demás... ya se sabe á mi sobrino.
Pasc. (Qué angustias , qué sudores!..
Adios mis esperanzas lisongeras
adios mi porvenir... de esta no salgo...
y perdido en un mundo de quimeras—)
Tio!.. Tio!..
Gil. Pascual!
Escri. Le ha dado algo?
Pasc. (Calentura... hidrofobia... morderia...
con esto y conque luego
llegue á saber mi tia...)
Gil. Por tu bien, por el mio te lo ruego:
serenate, Pascual: lleva nijo mio,

la voluntad de Dios con más paciencia.
PASC. (Me ha dejado á la luna de Valencia!)
GIL. Ya queda tu fortuna asegurada...
PASC. Si la cuenta no miente
asciende á dos millones su fortuna...
sume usted... dos millones justamente.
segun su particion... No hay duda alguna
que queda mi fortuna asegurada...
No me deja usted nada.
GIL. Nada!
PASC. Nada.
GIL. Los muebles, las alhajas... y quién sabe
si mi hermana vendrá!..
PASC. Yo no la espero
la ingratitud en sus principios cabe.
GIL. Tienes razon, pues ni esperarla quiero...
Las nueve... esta es la hora... y no ha (venido.—
escriba usted al pie...
PASC. (Si habré vencido!..)
ESCRI. Un instante...
PASC. (Al momento
ó le embuto en el cuerpo el testamento...
vamos que estoy en brasas!)
GIL. Cosa mas singular! Dame la mano.
PASC. Cuente conque sus fuerzas son escasas.
GIL. Siento...
PASC. Está usted peor?
GIL. Qué sobrehumano
espíritu á la vida me devuelve...
portentoso vigor!
PASC. Será posible!..
(No sé lo que presiento... esto es horrible!)
GIL. Un abrazo, Pascual... Quién lo diria!..
PASC. Dios mis preces oyó! cuánto he sufrido!
GIL. Cuando ya en el sepulcro me creia...
PASC. El Lázaro del siglo! (Me he lucido!)
GIL. Pero esa palidez...
PASC. Ya estoy sereno...
(cómo salir en paz de tanto embrollo!)
y estremecido de placer mi seno...
(si me habrán engañado como á un pollo?)

las emociones que mi ser agitan...
Ay tio... tio... tio...
(En mí contra los muertos resucitan.
Quién estuviera en Chamberí, Dios mio!)

GIL. Dios es clemente, y la fortuna varia...

ESCRI. Vaya una curacion estraordinaria.

PASC. Tranquilícese usted, la menor cosa
puede agravar su situacion, y el fruto
de esta súbita crísis milagrosa
ver malogrado en menos de un minuto.
Iré á buscar un médico... (Si de esta
salgo con bien.) Dolores entretanto
que es muchacha dispuesta...
vamos... no puedo contener el llanto.—
Ah! solo la presencia de mi tia
falta en tanta alegría...
(Si en la calle me veo...) Oh, inesperada
fortuna! oh, fausto dia!

GIL. Héla, Pascual, aquí.—No falta nada.
Ya ves como mi cura fué posible...

PASC. (Maquinacion, maquinacion horrible.)

ESCENA XIII.

DICHOS, DOÑA SERAPIA, LUISA, DOLORES, D. ANTONIO, GENARO.

SERA. Sin duda no me esperabas,
á juzgar por tu sorpresa.

PASC. Miserable! me has vendido!

GENA. Cubra usted las apariencias:
serenidad sobre todo.

ANTO. No es razon que reconvenga
á quien no tiene la culpa:
yo fuí el autor de esta idea.
A mí, pues, y no á Genaro...
Estoy pronto á darle cuenta
de mi proceder, si quiere
lavar con sangre esta ofensa.
No siempre la hipocresía
vence á la razon severa...
no siempre la maldad triunfa.

LUISA. Déjele usted Qué verguenza!
GIL. Rudo es, Pascual el ataque.
PASC. Ruda será la defensa.
SERA. Y Chamberí? y el Doctor?
PASC. Tia, todo me condena,
porque es ley que venza el odio
en lucha con la inocencia.
GIL. Con la inocencia! já! já!
miren el niño de teta!
PASC. Cuando hace un instante, esclavo
de mi palabra, á la puerta
de Bilbao me encaminaba,
tan ageno de esta escena
como orgulloso del paso
que iba á dar en pró de aquella
ayer mi consuelo y hoy
mi enemiga mas acérrima,
supe que aquí se encontraba
desde antes que amaneciera
el hidrópata famoso...
tras el cual andaba á vueltas,
pues mi buen tio D. Gil
diz que se hallaba á las puertas
de la muerte.—Cuál entonces
mi obligacion? Quién no hubiera
obrado como yo en
circunstancias tan funestas?
Veamos, Pascual, me dige
Dónde puede tu presencia
ser mas grata para *él*,
y mas útil para *ella*?
El dando las boqueadas;
el médico que *ella* espera
con *él*; luego *él* es antes;
luego... sin que á *ella* la ofendas,
con *él* y con *ella* puedes
quedar bien.—La consecuencia
era lógica á mi ver...
pero ni *ella* ni *él* la aprecian.
De un tiro mato nos pájaros
proseguí; pero mi estrella
lo dispuso de otro modo.

Aunque fútil os parezca
la comparacion, no importa,
por eso no es menos cierta:
yo fuí el pájaro... y usted
hizo el papel de escopeta.

SERA. Pero ha venido en efecto...

GIL. Vino á cobrar una letra
esta mañana á las ocho.

PASC. La hora es lo de menos.

SERA. Sea.

PASC. Lo vé usted? siempre calumnias!

GENA. Soberbio golpe!

PASC. De buena.
nos hemos librado... pero...

SERA. Pobre Pascual!

PASC. (Pobre vieja!)
La escena que ha presenciado...
Quién á los ruegos se niega
de un pariente moribundo?

SERA. Para que tan mal te quieran
no sé qué has hecho... un abrazo...

PASC. Qué es un abrazo?.. Cincuenta.

SERA. Es inocente!

GIL. No basta...
no basta que tú lo creas...

PASC. A fé de Pascual Gonzalez
y Alfonsi... por cuantas prendas...

ESCRI. Pascual Gonzalez ha dicho?
oh placer! oh fausta nueva!
buscaba á usted hace dias.

GIL. Usted!

PASC. A mí!.. (serán cuentas
atrasadas.) Algun crédito...

ESCRI. Quia... no señor... una herencia.

PASC. Mire usted bien lo que dice:
para farsa, buena es esta,
que á usted no tengo esperanza
de heredarle, y no hay paciencia
que resista tanto embrollo.
Conque tengamos la fiesta
en paz; no aguanto mas burlas.—
Hable, pues, si vá de veras.

ESCRI. Usted tenia en la Habana...
PASC. Un tio...
ESCRI. Ha muerto en Valencia.
PASC. Ha muerto oh dolor! qué importa
que haya muerto donde quiera
si el caso es que ha muerto.
ESCRI. Usted
su inmensa fortuna hereda.
Cinco millones de reales.
PASC. Hombre, no sea usted bestia,
si no quiere que sucumba,
al peso de tan inmensa
pesadumbre.— Pascualito...
tú dueño de tal riqueza!
Pronto... una silla... sino
me quieren tener las piernas.—
Era mucho hombre mi tio!
Dios en su gloria le tenga!
Trabajador si los hay,
y honrado: qué mejor prueba
que la que acaban ustedes
de escuchar?.. Cuánta nobleza!
qué desinterés tan grande!.
No les dá á ustedes vergüenza?
ESCRI. En casa del escribano
D. Fermin de Valenzuela
tiene usted el testamento
que puede ver cuando quiera.
PASC. Ahora mismo.
ANTO. (D. Fermin
de Valenzuela! qué idea!
yo aclararé este misterio.)
PASC. Confieso que en la apariencia
mas de una vez he faltado
al respeto que debiera
á quienes debo en el mundo
quizá mas que la existencia.
No fuí yo... fué... pero al caso.
Ambos con igual terneza
aman ustedes á Luisa?
Cuando tan solo en la tierra
con su cariño contaba,

usted, tia, la primera
fué en otorgarme su mano:
hoy que por fin de mi estrella
rigores aplaca al cielo;
hoy que la maledicencia
no puede en amor tan puro,
pues soy mas rico que ella,
sospechar ni por asomo,
un amor de conveniencia,
acepto su mano, y rindo
á sus plantas mis riquezas;
mi vida, que es mas... Ahora...
olvidaba que me esperan...
Soy con ustedes al punto.—
(Mias son las tres herencias.—)
Feliz mil veces si logro,
que á su aprecio me devuelvan.

ESCENA XIV.

Doña Serapia, Luisa, D. Gil, D. Antonio

Sera. Qué me dices de esto, Gil?
Gil. Serapia, que me ha dejado
sin saber qué contestarle.
Qué audacia! qué desparpajo!
Luisa. Y qué hacer ahora?..
Anto. Ahora...
dejelo usté á mi cuidado.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala lujosamente arreglada en casa de D. Pascual.

ESCENA PRIMERA.

PASCUAL, GENARO, *el* ESCRIBANO.

ESCRI. Ya solo falta que firme,
este papel en que consta
que la herencia de su tio
el difunto D. Cleofas
recibe usté á beneficio
de inventario.

PASC. Qué congoja!

ESCRI. Siempre fuera mas seguro
inventariar...

PASC. Será cosa
que cueste mucho!

ESCRI. Qué son
una docena de onzas
para usted? una futesa,
una bicoca.

PASC. Bicoca!
tres mil ochocientos reales
y pico que á nadie estorban:
lo dicho... Ya está firmado:
la eleccion no era dudosa.

ESCRI. Acepta usted, pues, la herencia
quedando sujeto á todas
sus cargas y beneficios?

PASC. Y no espero... Dios me oiga!
tener por qué arrepentirme.
ESCRI. Voy á sacar una copia
de este documento, y vuelvo...
de paso traeré la nota
de mis honorarios... Siento
que á mis deseos se oponga
de inventariar... Nunca están
las precauciones de sobra.
PASC. (Sí; lo que tú sientes es
perder la docena de onzas.)
Conciencia en los honorarios...
ESCRI. Señor D. Pascual...
PASC. (Langosta.)
Hasta luego.—Nunca está
un buen consejo de sobra.

ESCENA II.

PASCUAL, GENARO.

PASC. Por vida de San Ulrico;
si hasta creo que he engordado!
GENA. Al fin hemos heredado.
PASC. Al fin, Genaro, soy rico.
Suene ya el fúnebre cántico...
mas no... viva la alegría!
Cualquiera me tomaria
por un poeta romántico,
al verme en esta postura...
Me dá este traje fatal
un aire sentimental
que trasciende á sepultura!
Morir en brazos estraños
ó ábandonado quizá...
GENA. Pobre señor!
PASC. Por allá
nos aguarde muchos años...
Presentimientos me aterran
de mi carácter agenos!
GENA. Los duelos con pan son menos.
PASC. Y al que se muere lo entierran.

Ley es del mundo precisa
que todo acabe en la fosa.

GENA. Pero hablando de otra cosa
se casa usté al fin con Luisa?
Su oposicion nada vale.

PASC. Mientras á mí no me aterre;
ella sigue erre que erre
pero yo dale que dale.

GENA. Supongo que por amor...

PASC. Por amor? Rara quimera!

GENA. Pues á ser de otra manera,
no lo comprendo, señor.

PASC. Que tropiece en tales ripios
de tu genio la ruin llama!
Yo faltar á mi programa!
Yo faltar á mis principios!
Hombre ó mejor, Belcebú...
imaginar tal locura!
Me has creido por ventura
tan animal como tú?..
En la cruz del matrimonio
cifro mi esperanza toda.

GENA. Ah! ya comprendo: esa boda
le venga de D. Antonio.

PASC. La venganza es cosa impía,
y soy hombre de conciencia.
Me proporciona la herencia
de mi tio y de mi tia.
La herencia tras de la cual
desalentado he corrido...

GENA. Es verdad!

PASC. Te has convencido
de que eres un animal.
Luisa heredará á los dos.
Hombre mas estraordinario!
tengo que ser millonario
por la voluntad de Dios.
Pese á quien me derrotó,
y aunque importe lo que importe
oh! no ha de haber en la córte
hombre mas rico que yo.

GENA. A su Genaro querido

no olvidará en ese dia.

PASC. Yo olvidarte!.. ¡bobería!
(El primero á quien olvido.)
Tu conducta fué ejemplar,
premiaré tus sinsabores.

GENA. Ni me caso con Dolores,
ni tengo á quien heredar.
Sufrí coces y desdenes;
pero fiel al pan que como...

PASC. Te nombro mi mayordomo...
con el sueldo que ahora tienes

GENA. Poco varia mi suerte.

PASC. Ya la avaricia te ciega?
Te prometo una talega...
para despues de mi muerte.

GENA. Yo soy mas viejo, y quizá
muera antes que usted.

PASC. O no:
si mueres antes que yo...
te heredo yo... claro está!

GENA. Pues! para usted es muy claro,
pero yo estoy en un potro.

PASC. Prometo de un modo ó de otro
hacerte feliz, Genaro.
Ahora voy por allá dentro...
oh! yo mismo me confundo...
el oro es el Rey del mundo...
el lujo, el lujo es mi centro.

ESCENA III.

GENARO *solo.*

Pensar en que remunere
mis servicios, es locura;
solo para sí lo procura
todo para si lo quiere.
Dolores!.. no puede ser;
Bravamente me burló!
Sabe mucho mas que yo...
es muy lagarta... es mujer.
Qué partido en conclusion,

buen Genaro, adoptaremos?
Eh! quién se apura?.. Andaremos
entre si son ó no son.

ESCENA IV.

GENARO, DOÑA SERAPIA, D. GIL, LUISA.

GIL. Bien por la moralidad.
GENA. Sr. D. Gil...
GIL. Y tu amo?
GENA. (Qué será esto?) Al instante...
GIL. Dile que aquí le esperamos.
SERA. Pero qué lujo, Dios mio!
no te asombras?.. ni en palacio!
GIL. No le suponia yo
capaz de tal despilfarro.
Conociendo de su dueño
el corazon depravado
á quién, Serapia, deslumbra
ese esplendor y ese fausto?
La depravacion, el crímen
cubren con afeites vanos
del remordimiento el sello,
las arrugas de los años.
De la Mesalina impura,
del D. Juan encenagado,
nunca falta una sonrisa,
en los ya insensibles labios,
La hiprocresía es la ciencia
de la maldad, del cansancio,
todo apariencia, mentira,
todo ilusion, todo fango.
Solo la virtud, oscura
suspira entre los harapos,
en el pobre la materia
el espíritu mas alto!
No te dejes, pues, Serapia,
alucinar por el fausto
que rodea á tu sobrino...
indaga si con el cambio
de fortuna, sus instintos

miserables han cambiado
tambien, y entonces no dudes
en franquearle tus brazos.
pero hasta entonces suspende
por su propio bien el fallo.

SERA. Confieso que su conducta
durante estos cinco años...

GIL. Ha sido indigna... Valerse
de medios tan reprobados
para indisponernos con
el solo objeto villano
de que no se descubriesen
sus embustes, y heredarnos.
Interceptó muchas cartas;
sedujo á nuestros criados,
todo por vil interés!

SERA. Vamos, Gil, sé mas humano.
quién hay perfecto en el mundo?
El al fin es un muchacho;
se enmendará, no lo dudes:
ya ves cómo se ha portado
con Luisa.

LUISA. De mí, qué puede
esperar... sino mi mano?
Qué es medio millon de dote
para un hombre millonario?

SERA. Tienes razon.

GIL. Pero crees
que la ama?

SERA. A no dudarlo:
su proposicion al menos...

GIL. Detrás de la cruz, el diablo
suele estar, y no es todo oro
lo que reluce... Milagro
será que yo me equivoque...
creo que hay gato encerrado...
pero esperemos, que siempre
la codicia rompe el saco.

SERA. Que no puedas prescindir
de tu genio mal pensado!

ESCENA V.

Dichos, Pascual.

Gil. Dios guarde á nuestro heredero.
Sera. He sabido muchas cosas...
Pasc. Aun mas calumnias odiosas!
Si sabe usted que la quiero.—
Señorita, tal ventura...
Nunca olvidaré este dia,
aquí mi tio y mi tia,
y mí cándida futura!
Sera. Tu buen proceder con ella
es lo que te reconcilia
con toda nuestra familia
tras la pesada querella.
Gil. Dicen que quien hace un cesto...
mas por esta vez confio...
Pasc. Ya no soy quien era, tio.—
Y usted, qué piensa de esto?
Luisa. Lo mismo que siempre.
Sera. Eh!
Pasc. Pero, Luisita...
Luisa. No hay pero;
voy á un convento, primero
que casarme con usté.
Ni súplicas, ni amenazas
torcerán mi decision;
renuncie pues á esta union.
Pasc. Magníficas calabazas!
Espero que Dios mediante...
Luisa. Pues empiece usté á esperar.
Sera. Niña, niña, rechazar
un partido tan brillante..
Pasc. Veinte mil duros de renta,
y lo que caiga.
Sera. (Ay Dios mio!
si tendrá razon su tio...
si con lo nuestro hará cuenta?..)
No obstante, se casará
aunque tu apoyo reclama.

Gil. Pero mujer, si no le ama.
Sera. Con el tiempo le amará.
Luisa. Le detesto.
Pasc. No hay de qué.
Sera. ¡Qué desfachatez! ¡qué horror!
Pasc. Cuando unos amigos... Por
lo franca me gusta usté.
Sera. Al morir tu padre, madre
te encomendó á mi cuidado...
por lo tanto... He heredado
el carácter de tu padre.

ESCENA VI.

Dichos, el Escribano.

Escrib. Interrumpo señoría...
Ya todo arreglado queda.
Estas son las escrituras (*Le da papeles.*)
el testamento... mi cuenta...
Asciende á cinco millones
su caudal: parte en haciendas,
parte en bonos contra el banco
de Londres.
Sera. Y no le pesa... (*Ap. á Luisa.*)
Luisa. De gustos no hay nada escrito. (*Idem.*)
desprecio tantas riquezas.
Gil. Cinco millones!.. ¿Conque
sabes que es una simpleza
desperdiciar tan buen partido?
Déjame hacer, y contesta (*Ap. á Luisa.*)
á todo que sí.—¿Qué pueda
después de tan rara prueba
de amor y desinterés,
retraerte de esta empresa,
desagradarte en Pascual?
Vuelve en ti, que te lo ruegan
por tu bien los que miraron
el sueño de tu inocencia.—
Te convida.—Hijos míos, (*Los abraza.*)
vuestra boda es cosa hecha.
Haced feliz á tu hermana.

de quien será nuestra herencia,
puesto que Pascual es rico
y no necesita de ella.
No es verdad? Lo vés, Serapia?
No te enternece esta escena?

LUISA. Disponga usted de mi suerte.

SERA. Perdona nuestras sospechas. (*A Pascual.*)

PASC. (Conque la herencia... Dios mio!)
No esperan que yo consienta
sacrificio semejante.
(Por de pronto penitencia...
y despues... ellos se quieren...
Salga el sol por Antequera!
Yo no me caso... Dios salve
mi bolsillo y... mi cabeza.)
Pues señor, lo dicho dicho.
Luisa me odia, me detesta,
y ama á mi rival: yo soy
esclusivista en materias
de amor, y le cedo el campo.—
(No carga con mala pepla.)
En aras de su amistad
sacrifico, pues... (etcétera.)
Dios haga á usted tan felíz
como yo deseo verla.

GIL. No sé como me contengo.
Oh! detén la torpe lengua,
porque ya basta de engaños.
Ese era tu amor? ese era
tu desinterés? Comprendo
tus intenciones rastreras.
Bien, Pascual á nuestros ojos
tal cual eres te presentas.
No solo el dote de Luisa,
sino tambien nuestra herencia
con su mano pretendias
reconquistar?—Lo vés, necia?
Defiendele ahora.—No hay
hombre mas vil en la tierra.—
La codicia rompe el saco.

PASC. Qué saco ni qué talega.

GIL. Para nada necesitas

nuestro apoyo... en paz te queda.

SERA. Qué pago, Pascual, qué pago!..
no vuelvas á mi presencia
á ponerte.

PASC. Por ventura,
les mandé yo que vinieran?

SERA. Eso solo nos faltaba.—
Ay! con razon le detestas. (*A Luisa.*)

ESCENA VII.

DICHOS, D. ANTONIO, *un* ABOGADO *y* GENARO.

LUISA. El!

PASC. Mi rival...

GIL. D. Antonio...

PASC. Qué significa?.. Presiento
que sale por la ventana
si toma parte en el juego.

GIL. (Al separarse de mí
me hablo de cierto proyecto...)

ANTO. Sr. D. Pascual... (*Ofreciéndole la mano.*)

PASC. (Qué audacia!..)
Señor mio, no recuerdo...

ANTO. Ya caigo... haberme ofrecido
su casa... Quién piensa en eso?
Un olvido involuntario...
No ha perdido usted el tiempo...
Qué suntuosidad!.. qué lujo!..
Todo lo puede el dinero.

PASC. Pero sepamos á qué...

ANTO. Debe mi visita?

PASC. Cierto.

ANTO. Un asunto... (*Con misterio.*)

PASC. De importancia.—(*Con interés.*)

ANTO. No: de poco mas ó menos.

PASC. Pues hable usted, que ya escucho.

ANTO. Su posicion...

PASC. Bien comprendo.

ANTO. Piensa usted en afincarse?..
Es lo mas seguro.

PASC. Pienso.

ANTO. No juegue usted á la Bolsa,
pues se teme que el gobierno
se declare en bancarrota
de un momento á otro... Es espuesto!
se da por cosa segura
que el partido del progreso
suba al poder.
PASC. Pero al grano...
ANTO. Los polacos...
PASC. Bueno, bueno.
Qué nos importa á nosotros?
Tan bueno es Juan como Pedro.—
Hablemos de nuestro asunto.
Tiene usted razon: hablemos.
ANTO. Pero usted, amigo mio, (*Al abogado.*)
en mi nombre puede hacerlo,
pues conoce mas á fondo
la cuestion.
PASC. (Qué será esto?)
ABOGA. Pues señor, contra la herencia
de su tio, existen créditos...
PASC. Cómo!.. Créditos en contra
de mi herencia!.. Caballero,
usted está equivocado.
ABOGA. Precisamente aqui tengo
los comprobantes.
PASC. Mi tio...
ABOGA. Vengamos ahora á los hechos.
GENA. (Yo estoy temblando, señor.)
PASC. (Si acabarán los enredos!)
ABOGA. El D. Cleofas Gonzalez...
PASC. Mi amado tio
ABOGA. Y mi dueño.
PASC. Y quien aqui me instituye
su universal heredero...
ABOGA. Pasó á la Isla de Cuba
desde Barcelona, huyendo
de sus muchos acreedores,
que ya era moda tenerlos,
hace veinte años que fué
sobre poco mas ó menos
la fecha de su partida.

Donde hay ambicion, hay genio,
y Gonzalez la tenia;
de modo que á poco tiempo
se hizo rico, y en union
de D. Ciriaco Bañuelos...

ANTO. Mi padre.

ABOGA. Fundó á muy poco
una casa de comercio
bajo la razon social
de Gonzalez y Bañuelos...

PASC. Su padre ha dicho!

ABOGA. Motivos
á su voluntad agenos,
al D. Ciriaco obligaron
á abandonar su proyecto
y la ciudad, y á su patria
restituirse de nuevo.
Dividióse como era
consiguiente, peso á peso
el capital que debia
acompañar á su dueño
esceptuando el importe
de varias casas é ingenios
de azúcar, que á D. Cleofas
vendió con encargo espreso,
y esta obligacion escrita,
de abonárselo en el término
de dos años. Importaba
cinco millones y medio.

PASC. (Misericordia, ay Genaro!
apenas me llega al cuerpo
la camisa... esto es horrible!)

ABOGA. Como iba á ustedes diciendo,
llegó á España D. Ciriaco
y de su familia al seno
rico, muy rico á vivir
como un príncipe dispuesto;
pero pronto le privó
de salud vida y dinero
la político manía
tan comun en nuestros tiempos.
Murió dejando sumida

en el mayor desconsuelo
á su familia que en vano
reclamó una vez y ciento
de D. Cleofas la suma...

PASC. Usted ha perdido el seso.
Pagó:

ABOGA. Señor mio, entonces
qué hacen estos documentos
en mi poder? No pagó
huyendo á Nueva-York, temiendo
que interviniesen las leyes.

PASC. Es decir...

GENA. (Que se hizo el sueco)

ABOGA. Y que su herencia responde.

GENA. (Tómate esa)

PASC. Ni por pienso...
qué tiene que ver mi herencia...

ABOGA. Satisfaciendo estos créditos.

PASC. Todo es mio, todo es mio.

ABOGA. Cinco millones y medio.

PASC. He heredado cinco y quieren...

ESCRI. Por despreciar mis consejos.
Recibió usted á beneficio
de inventario, y por entero
hay que pagar cuantas cargas
sobrevengan, no hay remedio.

PASC. Pues no ha de haberle?.. un litigio.
Defenderé mis derechos.

ABOGA. Un litigio, si señor;
pero pague usted primero.

ESCRI. Es de ley.

ABOGA. De lo contrario
no puede entablarse el pleito.

PASC. Señores, por caridad,
miren que es un atropello;
quien no tiene mas que cinco
como paga cinco y medio?

ABOGA. Un año de cárcel.

PASC. Cáscaras!

ANTO. (*Ap. á D. Gil.*) Ví por fin aquel sugeto
de la calle de Carretas,
y averigüé todo esto.

GIL. La herencia de D. Cleofas (*Id. á D. Antonio.*)
le adeuda á usted en efecto...
ANTO. (Sí señor: cinco millones
y pico...)
GIL. (Cuánto me alegro,
por su bien y por...)
ANTO. (Supongo
que ya no habrá impedimento
y de mi amor la esperanza...)
PASC. Señor D. Antonio, espero
de su bondad cuyos límites...
ANTO. Yo de esas cosas no entiendo.
PASC. Hay para volverse loco!
conque, no hay remedio, tengo
que renunciar á la herencia
y desistir de mis sueños
y el medio millon que falta
purgar en el saladero?
es ilusion ó verdad?
Estoy soñando ó dispierto?
Diez años de esclavitud
y de afanes para esto!
Despues á lo que ha pasado
quién mete diente á los viejos?
Ay Genaro, de esta hecha
si no lo remedia el cielo,
ó se me lleva pateta,
ó en Leganés amanezco.—
Diga usted, si doy los cinco,
podré esperar... por un medio
ha de perderse así á un hombre...
ABOGA. Si cuanto en lo venidero
puede adquirir á su pago
compromete, zanjaremos
este asunto.
PASC. Quiere usted
que partamos como buenos
amigos...
ANTO. Sí, mi Abogado...
Perdonale á usted el medio
millon que falta...
PASC. Decia...

Escri. Es un partido soberbio:
cojale usted la palabra.
Pasc. Bien, me conformo, y laus-deo.
Ya soy desgraciado, ya
estarán todos contentos.
Gil. Dios es justo y te castiga.
Sera. Dios es clemente, y en premio
á vuestra virtud bendice
vuestra union.
Anto. y Luisa. Oh! ya era tiempo!
Anto. Por fin me hizo usted justicia,
Doña Serapia.
Sera. Confieso...
Gil. Hoy mismo se firmarán
los contratos.
Sera. Al momento.—
Anto. Pero no aquí.
Gil. Razon tienes;
lejos de aquí.
Anto. Sí, muy lejos;
que á la virtud contamina
de la maldad el aliento. (*Salen.*)

ESCENA ULTIMA.

Pascual, Genaro.

Gena. Adonde vas?
Pasc. Al canal.
Hay hombre mas desdichado?
Gena. El dolor es estremado
pero el consuelo bestial.
Pasc. Treinta años de esclavitud
y desinterés profundo!
Tienen razon en el mundo
no se premia la virtud.
Gena. Ay, señor! no dé al olvido.
el refran de ese cosaco:
la codicia rompe el saco.
Pasc. Antes muerto que vencido.
Seremos ricos al fin;
aun tengo en Pekuin un tio...

que el porvenir es mio...
conque...

Gen. A Pekin!!!
Fasc. A Pekin.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el Censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.
Madrid 27 de julio de 1855.

BELAVIDES.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

gela.
ctos de odio y amor.
anos del alma.
ar despues de la muerte.
mejor cazador...
naque quieren las cosas.
or es sueño.
abo de los años mil...
rcon.
aza de herencias.
aza de cuervos.

ito viaje.
dicea, *drama heróico.*

razon y sin razon.
izares y Guevara.
no se rompen palabras.
as suyas.
spirar con buena suerte.
sines, parientes y amigos.
a cual ama á su modo.
nero y Capitan.

Sancho el Bravo.
Bernardo de Cabrera.
udaces es la fortuna.
sobrinos contra un tio.

nillo del Rey.
mor y la moda.
hal de cachemira.
ballero Feudal.
nas de una flor.
n angel!
de agosto.
e bobos anda el juego.
condido y la tapada.
nangas de camisa.
local
gor de las desdichas, ó Don
'mógenes.
ranza.
an Duque.
roe de Bailen, *Loa y Coro-*
Poética.
risis!!!
cenciado Vidriera.
plicio de Tántalo.
sticia de Aragon.

El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Babudo.
Jorge el artesano.

Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero
Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó
la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.

La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

San Isidro (*Patron de Madrid*).
Su imágen.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un si y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una Broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.

El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su música*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.

La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el La
voluntario.
Los Jardines del Buen Reti
El trompeta del Archicbqu
Moreto.
Loco de amor y en la corte
Los diamantes de la Coron
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el s
omnibus.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm
cuarto segundo de la izquierda.